VEINTISIETE PÁRRAFOS PARA JULIÁN MEZA

*Jorge F. Hernández**

1. Veintisiete años no es nada. Aquí no se ha movido nadie. De hecho, ayer a la medianoche me pareció verte caminando en el pasillo de Estudios Generales. Ibas de bigote, casi sin canas y decías que ibas por las niñas a la escuela... En la sala de juntas se quedaron envueltos en una neblina de aforismos Luis Astey, José Ramón Benito, Carlos De la Isla, Reynaldo Sordo, Rodolfo Vázquez y Ramón Zorrilla... el primer Consejo Editorial de la Revista ESTUDIOS.
2. “ESTUDIOS es una iniciativa editorial del Departamento Académico de Estudios Generales del ITAM, que nace a partir de tres propósitos esenciales: dar a conocer los trabajos de investigación que llevan a cabo sus profesores; difundir algunos de los materiales que derivan de las actividades de extensión que coordina; y publicar las colaboraciones de otros estudiosos que, de una forma u otra, participan en sus objetivos y perspectivas.”
3. En los sueños caben todos los anacronismos, de manera que en la misma sala de Estudios Generales nos quedamos Rodolfo Vázquez, Alberto Sauret y un servidor, inexplicablemente con sesenta kilos menos de peso. Hablamos de Borges y de Les Luthiers, filósofos de leontina y peripatéticos célebres cuando reapare-

* Escritor.

ces en la escena con un ramo de gardenias y un guante de béisbol autografiado por Paulette Dieterlen.

4. El sabio maestro Rodolfo Vázquez, mucho antes de enfilarse su vocación hacia los campos del Derecho, publica en el primer número de ESTUDIOS “Génesis del logos en Séneca, Filón, Justino y Tertuliano”. A la sombra de esa lectura me entero que has sido alumno y amigo de Foucault, Castoriadis, Kundera y Octavio Paz. Por esos mismos días, se me ocurre invitar a salir a una musa de ojos azules, sin saber que será, a la postre, la madre de mis hijos. Nos cruzamos contigo en un palacio virreinal y tuviste a bien retacarme los bolsillos con billetes (tuyos y que reuniste entre los amigos mutuos) con lo cual la invitación a un café se convirtió en cena... noviazgo... y ya casi treinta años.
5. En el número 1 de ESTUDIOS —otoño 1984— aparecen las iniciales J.R. (de teleserie vaquera, que no *western*) con el apellido Anaya Rosique en el renglón de Edición y Diseño. Su hermano, Carlos Anaya Rosique aparece como su asistente. Aunque mi nombre no aparece en los créditos hasta el siguiente número, no puedo olvidar que, desde el primer arranque, me dieron chamba y aprendí chino a la sombra de Anaya, el mítico: el que secuestró un avión sin móviles ideológicos de fondo en la psicodélica década de los sesentas; el anarquista de corazón; el legendario editor que estudió en Italia y que dicen que voló en el tren de aterrizaje de un avión desde Praga; el sobreviviente de Lecumberri y el ahora fino columnista de periódico. Hace unos años, me reencontré con él en la sala de espera del aeropuerto de Guadalajara. Éramos los únicos pasajeros entre varias filas de asientos desiertos. Al acercarme, le confesé casi a carcajadas que no podía creer que me tocaría el milagro de volar con él en un avión, a lo que me contestó con una sonrisa más que pícara: “¿A dónde quieres ir?”
6. “ESTUDIOS intenta contribuir así al desarrollo de aquellos saberes que, por su objeto, se refieren al hombre en su dimensión integral —filosofía, historia, letras— y a los cuales la cultura de Occidente designa precisamente desde hace tiempo como huma-

nidades. Se trata de rescatar preferentemente el modo en que estos saberes dan nombre al departamento: *Studia generalia*, “lugar de espacios abiertos”, espacio para el encuentro crítico en busca de “un sentido común de valores intelectuales y de su proyección social”. Al mismo tiempo, esta apertura permitirá respetar los enfoques particulares propios de cada una de estas áreas del conocimiento, en cuanto disciplinas especializadas.”

7. En ese primer número de ESTUDIOS publicaste “La República de las pasiones”, un recorrido con lupa por las páginas del *Macbeth* de Shakespeare, para convencernos de la continuidad del misterio que ronda entre los pliegues de la llamada República de las Letras. A mí me concediste publicar “De la igualdad entre animales”, homenaje orwelliano al año que vivíamos, sin saber que veintisiete años después estaríamos rondando los mismos misterios de este mundo, vivos y riéndonos a carcajadas.
8. “Con clara conciencia ESTUDIOS asume, entonces, la diversidad temática y metodológica que se desprende de esas áreas y esos enfoques, y se sitúa también, deliberadamente, en una posición de pluralismo que, a su vez, incrementa esa diversidad al admitir—siempre dentro de las exigencias y el rigor académicos— las distintas corrientes de pensamiento que sustente cada uno de los autores de los trabajos publicados.”
9. Desde la ventana de tu cubículo observamos a un estudiante alucinado que intenta declarar una postura patriótica cuando en realidad parece un alarde etílico; se sube hasta la punta del asta (casi recién estrenada) como si fuera el palo ensebado de los viejos tiempos e intenta envolverse en la bandera. Cae en picada como águila prehispánica y luego nos enteramos que se trataba de su raro homenaje a los Niños Hérores de Chapultepec (Primera generación *nini* de México: ni tan niños, ni tan héroes).
10. Primavera 1985: se incorporan al consejo editorial Paulette Dieterlen y Jorge Serrano, y en la página legal se mantiene Anaya Rosique en Diseño y aparece Gerardo Torres al lado del título de Edición. Aparece mi nombre como Asistente y asumo entera

responsabilidad —con la misma vergüenza infinita de entonces, que perdura hasta el sol de hoy— por la errata imperdonable que aparece en la página 79 (cuarta línea) del impecable texto de mi maestro Luis Astey: allí donde dice Sócrates, debería decir Sófocles.

11. Aunque es bien sabido que Sócrates no dejó palabras en tinta ni texto escrito alguno, y no obstante haber arruinado con la inmensa errata el artículo “Sofistas, dioses y literatura”, el magnánimo maestro Astey me permitió acompañarlo en ciertos brindis de absolución, acompañados por el entrañable Raúl Zorrilla, Orson Welles del claustro itamita. Ambos terminan hablando en latín sin que se les pueda entender (ni yo ni el mesero).
12. ESTUDIOS 3, otoño 1985: el gran maestro Carlos de la Isla publica “¿Educación para la libertad o para el sometimiento?”, con lo que demuestra públicamente que es un joven eterno y, en ese mismo número, Javier Gavito publica “Democracia cotidiana, económica, política”, sin poder acallar los serios rumores de que jugó fútbol en un equipo universitario de los Estados Unidos de Norteamérica que llevaba por nombre “Helenic Glory”.
13. Sin aparente relación con el dato anterior, el ágora del ITAM conocida como “El Partenón” parece existir desde siempre o desde el remoto pasado jesuita del inmueble. Sin embargo, es sabido que fue inaugurado en los tempranos ochentas del siglo pasado y que sirvió para una memorable fiestita infantil de los hijos de los profesores eméritos, donde además participó con especial frenesí el rector Javier Beristáin.
14. Por tu cubículo desfilan no pocos escritores consagrados y autores en ciernes, libros en manuscrito inéditos y obras consagradas; los primeros bellos ejemplares de Ediciones del Equilibrista y algunas pinturas y grabados de artistas inconmensurables. El despacho es un pequeño ateneo que se prolonga en las aulas o viceversa.
15. Primavera 1986, ESTUDIOS 4: Victoria Camps publica “Ética de esperanza” y Abraham Nosnick, “Reduccionismo ontológico y metodológico” (sin revelar que es el último discípulo-corres-

ponsal de sir Karl Popper)... ambos textos aparentemente sin relación alguna con la serie mundial de béisbol que se disputan los New York Mets y los Boston Red Sox para honra y gloria del llamado rey de los deportes.

16. En ese mismo número publicas un bello, aunque breve ensayo de Cornelius Castoriadis, titulado “El campo de lo social histórico” y me encargas la nota necrológica de Juan Rulfo, “Viaje a Comala” con lo cual me conviertes en una suerte de Monteiro Rossi *avant la lettre*, y tú, el Pereira editor entrañable que eres hasta la fecha.
17. Según Jesús Silva-Herzog Márquez, eres Julián Meza, lector devoto de un ciego y párroco de un benemérito templo neoliberal. Dice que eres el autor de alguna novela memorable y de por lo menos mil diatribas. Añade que gustas ser esgrimista de palabras, lexicógrafo de recónditos lenguajes, enamorado de sufijos y de las esdrújulas y que, además, eres un crítico despiadado.
18. Habrá que añadir que, quienes somos tus amigos, habiendo sido tus alumnos, envidiamos la clara lucidez analítica y la precisión verbal de tus argumentos; tu incondicional apoyo afectuoso y tu sabia guía de lecturas. Sobre todo la rara capacidad para reír con los ojos.
19. Verano 1986, ESTUDIOS 5: entrañable y adorable maestra Elsa Cecila Frost cuaja un bello texto titulado “Una época, unos hombres, una obra”, y tú vuelves a defender Utopía... pero como no se trata de calcar aquí los índices (que además han de estar ya informatizados y a la mano), habrá que recordar que, durante la circulación de este número, se celebró en México la copa del mundo y que una vez más nuestras esperanzas verdes se volvieron lodo predecible en medio de escenas inconcebibles: Michel Platini falla un penalti en Guadalajara en el mismo juego donde lo fallan Sócrates (también ágrafo) y Zico, rey del mundo.
20. Otoño 1986, ESTUDIOS 6: contagias a tus alumnos y oyentes por igual en el bello y retorcido placer de leer la novela *El perfume*

de Patrik Süskind. De pronto, a lo largo y ancho de los pasillos en penumbra del viejo ITAM, se repiten rostros de alumnos malolientes que pretenden olfatear el saber de un misterio, la revelación de una suma, el descubrimiento de un aroma que ha de cambiarles la vida.

21. ESTUDIOS 7, Invierno 1986: me encargas la reseña de *La conquista divina de Michoacán*, sin quizá adivinar que a mi maestro Luis González y González le parece buen pretexto para presentarme con el autor Jean Marie LeClézio. Consta ante varios testigos (entre ellos, Jean Meyer) que mi maestro lo presenta como “futuro Premio Nobel”.
22. En el siguiente número, de la primavera del '87, don Luis publica “La diáspora de los intelectuales” y me publicas el adelanto de mi tesis de microhistoria, que se convertiría en mi primer libro gracias a la generosa paciencia y lúcida corrección y guía que le dedicaste a cada uno de sus párrafos.
23. Se me olvidaba consignar en qué momento empecé a chambear al lado de Juan José Reyes y, por ende, a aprender a oler galeras, revisar capillas y utilizar con lápiz rojo el maravilloso alfabeto de los correctores que me enseñaste entre chistes, bibliografías y no pocos manjares.
24. En el verano de 1987, ESTUDIOS 9 publica, entre muchos otros, distinguidos colaboradores nada menos que Daniel Pastor, matemático a graduarse con la tesis “Crítica a la axiomatización en la teoría de los conjuntos, según la escuela de Francfort”, y además, modelo idéntico a Robert Redford.
25. No recuerdo bien si el primer diseño de ESTUDIOS —en gruesa cartulina de color beige o crema, con páginas interiores de ahuesado papel— duró hasta el número 18 del otoño de 1989 y, si así fuere, debido a un velado homenaje a tu Renault 18 azul de legendaria fama.
26. El olvido se debe quizá a que —como muchos de tus discípulos más que alumnos— a mí me tocó intentar abrir las alas con un doctorado en Europa y no volví a las páginas de ESTUDIOS hasta el número 24 de la primavera de 1991, ya como profesor

de tiempo parcial del Departamento de Estudios Generales. Alberto Sauret era ya el Jefe de Redacción y al Consejo Editorial se sumaron Ignacio Díaz de la Serna, Antonio Díez, Rafael Fernández de Castro, Raúl Figueroa, Luz Elena Gutiérrez de Velasco, Marcos Kaplan, Maribeth Gauss, Carlos McCadden, Laura O'Dogherty, José Manuel Orozco, Carmen Sánchez, Jorge Serrano, Julia Sierra y Emilio Zebadúa.

27. Al día de hoy, cien números, veintisiete años cumplidos, leo que el jefe de redacción es Mauricio López Noriega y que la secretaría de redacción la realizan Pedro Cobo y Alfredo Villafranca... En administración y difusión, Luz María Silva y mi entrañable chileno-mexicano Patricio Sepúlveda... se han ampliado los Departamentos Académicos de Estudios Generales, Estudios Internacionales y el Académico de Lenguas con tantos viejos y nuevos nombres que no me alcanzarían los párrafos para aplaudirles sus méritos, ánimos y publicaciones... pero que me atrevo a afirmar en nombre de TODOS que somos muchos los que te queremos mucho y TANTOS que te debemos una inmensa y sincera gratitud por las muchas cosas buenas que enseñas, los muchos libros que contagias, las mejores letras y los más bellos versos. Adorado Julián Meza: no me alcanzan los párrafos para celebrarte en tu dimensión integral –filosofía, historia y letras– pero quiero en este párrafo gritar desde el tendido los mejores *olés* para tus novelas *La huella del conejo*, *La saga del conejo*, *El arca de Pandora*, *Un famélico en busca de salvación* y *La feria de los lacayos* y de los ensayos *Cándidos y tartufos*, *El carnaval de las letras*, *Retrato de familia con economista*, *Ángeles, demonios y otros bichos* y *El purgatorio liberal* y, en particular, tu hilarante y demencial *Bestiario de historia mexicana o Diccionario de idioteces centenarias*, que veo en el fondo del pasillo que lo tiene mi hijo entre sus manos... y eso que se supone que aquí no ha pasado el tiempo. Será que seguiremos suscritos a ESTUDIOS y desde aquí reafirmandote el mismo abrazo de siempre.

En Lesbos, Grecia, 2006.